2138

MIGUEL ECHEGARAY

EL CISNE DE LOHENGRIN

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original

MUSICA DEL MAESTRO

RUPERTO CHAPÍ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1905

EL CISNE DE LOHENGRIN

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CISNE DE LOHENGRIN

ZARZUELA CÓMICA

en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

música del maestro

RUPERTO CHAPÍ

Estrenada en el TEATRO DE APOLO en la noche del 16 de Febrero del 1905

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.,°

Teléfono número 551

1905

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CONCHA	Srta.	Pino.
LA TIPLE		Membrives.
ROSA		Moreu.
EL SEÑOR RAMÓN	Sr.	Mesejo.
EL TÍO PEDRO		Ramiro.
MANOLITO		Carreras.
PACO		Fernández (Anselmo)
ANTONIO		Alvarez Mihura.
EL POETA		Reforzo.
CIPRIANO		Carrión.
EL MAESTRO DE ESCUELA		Ruesga.

Coro general, cuadrilla de toreros, pajes, heraldos y guardia municipal

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Plaza de un pueblo de la provincia de Salamanca. La Casa Ayuntamiento á la izquierda, en primer término; á la derecha, primer término, una casa de buena apariencia.

ESCENA PRIMERA

MANOLITO, el CORO

Música

(El Coro de hombres procurando leer un bando colocado á la puerta del Ayuntamiento.)

Mujs. Media hora y nada,
ni deletrearlo.
Pronto, uno que sepa,
que nos lea el bando.
Mozo 1 º Me estorba lo negro.
Mozo 2 º Lo han puesto muy alto.
Mozo Si no está de imprenta
y está muy borrado.
Mujs. A la escuela todos.
¡Cuidao que seis gansos!
Mozos Pues andad vosotras
ya que sabís tanto.
(Se acerca el Coro de mujeres al cartel.)

611146

UNA «El señor Alcalde..
este vecindario...
cultura... los toros...
la feria de Mayo...
confío... prohibo...
amonesto.. mando...
la multa... el programa...
este vecindario...
el señor Alcalde.»

MOZOS Estoy enterado.

MUJS. Pues andad vosotros
ya que sabís tanto.

(Manolito por el fondo.)

MAN. ¿Qué hacéis?

MUJS. ¿Manolito?

TODOS Pus deletreando.

MAN. ¿Sabéis lo que dice?

TODOS Está muy borrado.

MAN. No queráis saberlo.

CORO ¿Es malo?

MAN. ¡Muy malo!
Ya sabéis que el Alcalde
está algo ido.
Yo fuí el secretario,
¡me ha despedido!
Dice que es muy preciso
regeneraros,
y que es grave el problema
de desasnaros.
Al maestro de escuela,
le compró casa,
y él comprándose libros
la vida pasa.
Nos insulta diciendo
que somos moros,
y en la feria de Mayo
prohibe los toros.

ELLOS ¡Los toros!

ELLAS ¡Los toros!

UNOS ¡Aquí!

OTROS ¿Desde cuándo?

MAN. ¡El bando lo dice!

TODOS ¡Maldito sea el bando!
Si ahí nos lo dice,

dícelo en balde.
¡Vivan los toros!
¡Muera el Alcalde!
Feria sin toros
¡no puede ser!

MOZOS — Torearemos mi vaca
yo y mi mujer.

TODOS — Nos insulta diciendo que semos
¡moros, moros, moros, moros!
pues que quiera ó no quiera tendremos
¡toros, toros, toros, toros!
Si ahí nos lo dice,
dícelo en balde.
¡Vivan los toros!
¡Muera el Alcalde!

MAN. — Calma, calma, ¡por Dios! evitarme
cárcel, multa, penas, lloros.

TODOS — Pues con multa ó sin multa tendremos
¡toros, toros, toros, toros!

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR PEDRO, que sale de la casa proscenio derecha

Hablado

PED. — ¿Qué pasa aquí? ¿Por qué gritais?

MAN. — Ese bando, señor Pedro.

PED. — Ese bando es una infamia.

CORO — ¡Afuera el bando!

PED — ¡Quitarnos los toros es peor que subirnos el pan! ¡Esas cosas no pasaban cuando yo era alcalde!

MAN. — Ni cuando yo era secretario.

PED. — ¡Dónde se ha visto feria sin toros! Los toros son lo único español que nos queda, la alegría de todas las provincias, la riqueza de este pueblo. De veinte leguas á la redonda vienen miles de forasteros á presenciar nuestras corridas. Gana el comercio, se llenan las posadas, se llenan las tabernas...

MAN. — ¡Y se llenan las boticas!

PED. ¡Todos ganan! El señor Ramón, en fuerza de leer libros, se ha chiflado.

MAN. Está loco de remate. Me ha quitado de ser secretario.

CORO ¡Que le lleven á Leganés!

PED. Suprimir los toros lo llama progreso.

CORO ¡Muera el progreso!

MAN. Y ahí se atreve á decir que quedan suprimidas todas las barbaridades.

CORO ¡Vivan las barbaridades!

PED ¡Pero aunque él no quiera habrá toros!

CORO ¡Vivan los cuernos!

PED. ¡En ese bando se nos insulta!

MAN. ¡Afuera el bando!

TODOS ¡Afuera! (Se lanzan á la puerta y arrancan y hacen pedazos el bando.)

PED. Pero ese alcalde tan valiente y con tanta soberbia, ¿porqué se esconde? ¿dónde está ese alcalde?

RAM. (Saliendo del Ayuntamiento rodeado de tres ó cuatro amigos) ¡Aquí está el alcalde! (Con gran dignidad.)

ESCENA III

DICHOS; RAMÓN con algunos amigos que salen del Ayuntamiento; después el MAESTRO DE ESCUELA

RAM. No soy un valiente, pero á mí no me asustan ni los gritos de esos, ni las amenazas tuyas. No te he temido nunca y he estado siempre enfrente de tí, porque has sido un cacique, ¡y de los peores!

PED. ¡El cacique, tú!

RAM. Tú, que has tirado siempre á embrutecerlos para manejarlos más á tu gusto. Y yo les he de ilustrar, aunque tú no quieras, ni ellos tampoco, ni el pelele ese que he tenido por secretario.

MAN. ¡A mí no me falte usted, á mí no me falte usted!

PED. ¡Cállate tú y déjale decir!

RAM. ¡Todo el mundo dice que es preciso regenerarse! ¡Pues la regeneración va á empezar por este pueblo! A tí te voy á hacer que andes derecho, que te has torcido siempre; á esos que no sean analfabetos, que lo son todos, y á ese que sea persona, que no lo es.

MAN. (¡Me las paga, me las paga! ¡Por estas!)

RAM. ¡Parece mentira que, estando tan cerca de Salamanca, no sepais nada de nada! He suprimido los toros, porque son una barbaridad. El año pasado en las corridas de feria se llenaron las casas de muertos y heridos, que no parecía sino que se habían batido en el pueblo el Kuroki y el Kuropakin.

PED. ¡Qué exageración!

RAM. No hay pueblo con más cojos, y es por las corridas de feria. ¡Los toros son una vergüenza y yo los suprimo!

CORO ¡Toros!

RAM. ¡No hay toros! En lugar de esa fiesta salvaje tendremos juegos florales con su reina y su mantenedor, y su poeta premiado, y su flor natural y su corte de amor.

PED. ¡Ay! ¡juegos!

MAN. ¡Y florales! ¡Qué cosa más fina!

RAM. ¿Vosotros no sabéis qué es eso? ¡Es que sois muy brutos y hay que regeneraros á la fuerza!

CORO ¡Brutos!

MAN. ¡Pero qué lengüecita más larga!

RAM. Y este año en el teatro ópera, el *Lohengrin*, que ya se está haciendo el cisne en casa. Y nada de género chico, ni de salir á la escena con mallas, ni de bailar tangos, ni couplets pa atrás ni pa alante, que el año pasado vinieron dos tiples ligeras y se me echaron á perder catorce casados de la localidad. ¡Aquí la moral!

PED ¡Aquí toros!

RAM. ¡La regeneración!

CORO ¡Toros!

RAM. ¡Silencio, y respetad al Alcalde!

MAN. ¡Abajo el Alcalde!

CORO ¡Muera! (El Maestro que sale del Ayuntamiento.)

MAESTRO ¡Señores, por Dios! ¡Calma, paz, sin paz no es posible la vida!

PED. Ese tiene la culpa de todo.

MAN. ¡Ese que le compra los libros!

CORO ¡Mueren los libros!

RAM. Este, éste es el que va á salvar al pueblo. ¡Aquí el maestro de escuela va á ir en automóvil!

MAESTRO ¡Oh, no pido tanto! Me contento conque se me paguen con puntualidad las dos pesetas que me ha asignado usted y que redujo el anterior secretario á cero setenta y cinco.

MAN. ¡Hombre, para un maestro de escuela! ¡Me parece que no está mal pagado!

RAM. Ya lo oiréis. ¡Va á ser el mantenedor de los juegos florales!

PED ¡Mantenedor, él!

MAN. ¡El sí que necesita mantenedor!

PED Yo no volveré á serlo. Que si llego otra vez á la alcaldía suprimo la plaza.

RAM. Ya te he dicho que á eso has tirado siempre, á embrutecerlos para explotarlos.

PED ¡Eso es llamarme ladrón!

RAM. ¡O cosa parecida!

PED ¡Ramón!

RAM. ¡Pedro! (Se dirigen uno á otro amenazadores, se interponen todos.)

MAESTRO ¡Señores, por Dios! ¡Calma! ¡Sin paz no es posible vivir! ¡Llevárselos, llevárselos, hijos míos!

PED. (A quien llevan varios hacia su casa.) Ya nos veremos, ¡y habrá toros!

CORO ¡Toros!

RAM. ¡No hay toros, no hay toros! (Desde la puerta del ayuntamiento. Algunos amigos le hacen entrar.)

ESCENA IV

ANTONIO y PACO. Paco se adelanta desde la derecha; Antonio desde la izquierda

PACO ¡Antonio!

ANT. ¡Te buscaba!

PACO ¡Tu padre ha insultado al mío!

ANT. ¡El tuyo ha amotinado al pueblo contra el mejor de los hombres!

PACO Ellos son viejos y nada pueden hacer, pero nosotros somos jóvenes..

ANT. Para eso te buscaba!

PACO ¡Pues aquí me tienes!

ANT. ¡Pues contra tí voy! (Intentan reñir; sale corriendo Concha de la derecha y sujeta á Antonio; Rosa llega corriendo por la izquierda y contiene á Paco.)

ESCENA V

DICHOS, CONCHA y ROSA

CON. ¡Hermano, por Dios! (A Antonio.)

ROSA ¡Por Dios, Paco!

ANT. ¡Déjame!

PACO ¡Que me sueltes!

CON. ¡Por mí!

ANT. ¡Por nadie!

ROSA ¡Por tu hermana!

PACO ¡Ni por mi hermana ni por Dios del cielo! (Concha y Rosa se cambian.)

CON. (A Paco.) ¿Y por tu Concha?

ROSA (A Antonio.) ¿Y por tu Rosa?

PACO ¡También es desgracia que yo quiera á la hija de ese hombre!

ANT. ¡Por qué te habré conocido siendo hija de quien eres!

CON. ¡A tu casa, á tu casa, Paco, si es verdad que me quieres! (Obliga á Paco á meterse en su casa.)

ROSA ¡Adentro, adentro, Antonio, que te lo pido yo! (Obliga á Antonio á marcharse por la izquierda.)

ESCENA VI

CONCHA y ROSA

ROSA ¡Los padres se odian, los hijos se aborrecen! ¡Qué desgracia!

CON. Y nosotras, ¿qué? ¿Vamos á ser amigas ó enemigas, cuñadas ó hermanas?

ROSA ¡Hermanas!

CON. Pues á probarlo. (Se abrazan con efusión.)

ROSA También es manía la de tu padre, que no ha de haber toros. Pues es una fiesta muy española y más alegre que un día de primavera con sol, y á mí me vuelve loca.

CON. Y á mí me gusta la mar. Pero no me niegues que eso de los juegos florales con su reina y su corte de amor y su poeta al natural, tiene que ser muy bonito.

ROSA ¡Eso huele también á primavera y á flores!...

CON. Y lo del *Lohengrin* con el cisne que estamos haciendo en casa; un cisne muy grande que va á andar por un río y dentro de él un guerrero con todas sus armas, vamos, que no puede estar mal.

ROSA ¡Pues las dos juntas contra todos!

CON. Eso es, y que haya en las ferias género chico y género grande, tiples ligeras y óperas pesadas, toros del *Lohengrin* y cisnes del Veragua. Y dame el brazo y que nos vean juntas por el pueblo, aunque padre me pegue luego una paliza.

ROSA ¡Y que el mío tiene la mano dura!

CON. ¡Andando! (Las dos cogidas del brazo y cantando.)

LAS DOS Somos españoles netos
aunque nos tilden de moros.

ROSA ¡Flores, flores, flores, flores!

CON. ¡Toros, toros, toros, toros!

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto. La casa del señor Pedro: una puerta en el foro: en las paredes alguna cabeza de toro y panoplias con banderillas y estoques.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR PEDRO, CIPRIANO y una parte del CORO

PED. Por aquí, señores. Sólo he citado á unos cuantos para que no choque, porque si se entera nuestro gran alcalde Ramón Verderón, tan civilizado como es, haría una salvajada con nosotros.

CIP. ¡Pues aquí estamos tóos á la disposición de usted!

PED. Mañana es el primer día de feria, y pasado la primera corrida, porque habrá corrida, quiera ó no quiera el Verderón.

TODOS ¡Sí, sí; corrida, toros!

PED. Más bajo; los que conspiran hablan siempre bajo. Sabedlo por si lo ignorábais. El no tiene más fuerza en el pueblo que la pareja de la guardia civil y el cabo.

CIP. Esos están por nosotros. A mí me ha dicho el cabo en confianza: yo soy un aficionado de los que se dislocan; entre mi mujer y un toro, un toro.

PED. Por ese lado va bueno: la guardia municipal que está formando, los verderones, aun no tienen fusiles.

CIP. Entonces, como si no.

PED. ¡Y habrá llovido para cuando vengan los mausers!

CIP. No hay carretero que se los traiga.

PED. Y de los bichos, ¿qué?

CIP. Ya los tengo ajustados. Más que novillos; de cuatro yerbas: corridos ya en Villaverde,

en Villapeñas, en Villacañas y en Villaconejos.

PED. Vamos, conocidos ya y acreditados; ¿son siete?

CIP. Siete.

PED. Seis para lidiarlos y uno para meterlo en casa del señor alcalde.

CIP. ¿Y las cuadrillas?

PED. En Madrid está Manolito para ajustarlas.

CIP. ¡Viva Manolito!

PED. Más bajo, que estamos conspirando.

CIP. Y de triato, ¿qué?

PED. ¡Habrá teatro, y género chico!

TODOS ¡Olé!

CIP. ¿Y dónde?

PED. En la sala de mi casa. Manolito la está pintando, y como mi casa no es ningún sitio público, puedo hacer en ella lo que me dé la gana, y vengan bandos.

CIP. ¿Y habrá coro de señoras?

PED. ¡Pues no faltaba más!

UNO ¿Y tiple?

PED. ¡Tiples!

CIP. ¿Y harán *Al agua, patos*?

PED. Nos hará lo que nos dé la gana. Manolito está en Madrid contratando la compañía.

CIP. ¡Viva Manolito!

PED. ¡Más bajo!

TODOS (Muy bajo.) ¡Viva Manolito!

ESCENA II

DICHOS, MANOLITO, foro

MAN. ¡Muchas gracias, señores!

PED. ¡Ya le tenemos aquí!

TODOS ¡Olé, Manolito!

PED. Habla, ¿qué has hecho?

MAN. Esperad un poco, que vengo muy cansado. Al trote dos leguas. Acabo de apearme del burro del tío Lucas. ¿Preguntarme á mí qué he hecho? ¡Todo! ¡Si no hay actividad como la mía! ¡Si aquí no puede haber más

secretario que yo, y me ha echado ese tío ¡Venganza!

CIP. ¡Cuenta, hombre, cuenta!

MAN. Llegué á Madrid, me fuí al café de Levante y en media hora, la cuadrilla lista. El Mosca chico, el Perdigón chico, el Vencejo chico y el Chiquilín chico, todos muy buenos chicos y con ganas de lucirse, y que me dijeron que van á quitar aquí muchas moñas. Tuve que gastarle á usted unos cuartos, porque casi todos tenían el traje de luces á la sombra, y uno había empeñado hasta las zapatillas.

PED. ¿Y la compañía para el teatro?

MAN. Eso ha sido coser y cantar. Me planté en la calle de Sevilla y esperé, se me acercó uno y me dijo: «Caballero, dos meses sin contrata.» ¡Para el coro de caballeros! Corrió la voz, y á los diez minutos, podía haber abierto el Teatro Real. El coro de caballeros me proporcionó el de señoras; la madre de uno, la esposa del otro, la hija del otro, el arreglo del otro y, arreglado. ¡Pero qué relaciones tan extrañas entre esos artistas! ¿Quién dirán ustedes que es la característica? La abuela del primer espada. ¿Y el apuntador? El marido de la tiple. Ni se ven ni se oyen, están separados amistosamente, pero no tiene inconveniente en apuntarla.

PED. Y de la tiple, ¿qué?

MAN. De la tiple, ¡tóo!

PED. ¿Tiple ligera?

MAN. De lo más ligerito que me he encontrado.

PED. ¡Cuenta, cuenta!

TODOS Sí, sí. ¿Qué hay de la tiple?

MAN. Me llevó un amigo á su casa. ¡Qué casa! Alfombra hasta en el portal y un olor desde la antesala, ¡un olor mareante! Salió una doncellita con un delantal blanco como la nieve y un olor... Allí huele todo á gloria, y uno piensa en seguida, ¡mejor sabrá! Nos recibió en su camarín. ¡Estaba hermosísima! con una bata color de rosa toda de encaje. Encajes por aquí, encajes por allá, to-

do transparente. ¡Cómo estaba aquella mujer! ¡qué ligera! ¡ay! ¡qué ligera!

TODOS ¡Ay!

MAN. La enteré de mis deseos, y me contestó sonriendo: «Vamos, un bolo». Algo me sorprendió que me llamase bolo, ¡pero con aquella boca de rosa, aunque me hubiese llamado ladrón! Pidió, acepté en seguida, le he gastado á usted unos cuartos, ¡porque esas cantantes son muy caras!

PED. ¡Eso qué importa! ¿vendrá?

MAN. Vendrá á cantar *Caramelo, La torería, La coleta del maestro, El padrino del Nene, El traje de luces, La corría de toros* y *Pan y toros*.

CIP. Pero no va á cantar *¡Al agua, patos!*

MAN. ¡Esa canta lo que hay que cantar! Vaya, señores, á no perder tiempo, cada mochuelo á su olivo, que al Alcalde le van extrañando estas reuniones, y á mí no entretenerme que me falta el tiempo. Tengo que viajar, tengo que contratar, tengo que pintar, y tengo que conspirar. La cuadrilla llega á las cuatro, la tiple está al caer. Voy por la tiple.

CIP. ¿Por dónde vendrá la tiple?

CORO Hasta luego, señor Pedro.

PED. Voy con vosotros. (Mutis todos por el foro.)

ESCENA III

ANTONIO y ROSA

ANT. (Por la izquierda.)
Con precaución avancemos.
(Se asoma á la puerta del foro.)
Rosa, mi Rosa. (Llamando, por la derecha.)

ROSA ¡Tú aquí!

ANT. Por el corral me metí,
por donde siempre nos vemos.

ROSA ¿Pero y si padre te siente?

ANT. No tengas miedo; ha salido.
Si á estas horas he venido

es que me trae algo urgente.
Vengo á pedirte un favor.

ROSA ¿Tú pedirme? concedido.

ANT. No es fácil lo que te pido,
es una prueba de amor.

ROSA ¿Una prueba? Se dará.

ANT. Mi padre, aunque la ha buscado
aun la reina no ha encontrado
y desesperado está.
Pide, ruega, ¡que si quieres!
de hallarla no lleva trazas.
El tuyo con amenazas
ha asustado á las mujeres.
Mi proposición es esta:
¡Hay que luchar y vencer!
¿Te atreves tú? ¿Quieres ser
tú la reina de la fiesta?
Ellos se odian con furor
y nosotros nos queremos.
¿Quieres tú que contestemos
al odio con el amor?

ROSA Vaya si me atreveré.
Y que vengan luego males.
Pero esos Juegos florales,
¿qué son? que yo no lo sé.

ANT. Fiesta de versos y flores,
no de chulas ni toreros,
concurso de caballeros,
y damas y trovadores.
Fiesta de rimas preciosas,
de elocuencia y alegría,
de saber y gallardía
y de mujeres hermosas.
Dice poesía á raudales,
saber, ingenio, belleza,
cultura, delicadeza,
quien dice Juegos florales!

ROSA ¿Y yo la reina seré
de tantas cosas?

ANT. Tú, sí.

ROSA ¿Y luego mi padre, dí?

ANT. ¿Dudas?

ROSA Yo no dudo. ¡Iré!

ANT. ¡Qué consuelo, qué alegría!

ROSA Ahora, vete; estoy sin calma.
Adiós, Antonio de mi alma.

ANT. ¡Adiós, reina de la mía!
(Mutis Antonio por la izquierda.)

ESCENA IV

ROSA, EL SEÑOR PEDRO, después PACO. El señor Pedro por el fondo

PED. Ea, ya está confeccionado nuestro programa y se cumplirá á la letra. Ahora lo que hace falta es estropearle el suyo. Reventar la ópera, reventar los Juegos florales, reventar al Maestro de escuela por meterse á manteneor, y reventar á la muchacha que se atreva á ser reina de esos juegos. ¡Ay de la que se atreva! (A Rosa.) Me alegro muchísimo de que estés aquí, porque tengo que decirte una cosa. He averiguado que andas en tonterías y cucamonas con el hijo del Alcalde, y como se trata de mi mayor enemigo, te advierto que te expones á que te rompa una pata y á que acabes tus días en un convento de monjas!

ROSA ¡Pero, padre!

PED. He dicho, y hemos acabado. (Paco por la izquierda.) Me alegro muchísimo de que te presentes con tanta oportunidad, porque quería decirte cuatro palabras. Ha llegado á mi noticia que hablas con la hija del tío Verderón, y como ese tío ha sido mi enemigo de toda la vida, te advierto que estás haciendo méritos para que te rompa una pata y te mande en seguida al servicio.

PACO Padre, si yo...

PED. ¡He dicho, y hemos acabado!

ESCENA V

DICHOS, CIPRIANO, MANOLITO y LA TIPLE

CIP. Señor Pedro. ¡Ahí está! (Por el foro.)
PED. ¿Quién?
CIP. ¡La tiple! ¿Puede pasar?
PED. Que pase, que venga y no se detenga.
MAN. (Por el foro.)
¿Da usted su permiso?
PED. Que pase el que quiera.
TIPLE Señores... (Entrando por el foro.)
PED. ¿Qué veo?
MAN. La tiple ligera.
TIPLE Adiós, señorita.
Salud, caballeros.
Felices á todos.
Me alegro de veros.
MAN. ¿Qué tal? ¿he acertado?
PED. ¡Qué buena persona!
PACO ¡Qué moza más guapa!
ROSA ¡Qué chica más mona!
TIPLE Por Dios, una silla.
PED. Tráete la dorada.
TIPLE Ustedes dispensen.
Estoy muy cansada.
(Se sienta. La rodean todos.)
Hacer mi equipaje,
que es larga tarea;
al tren maldecido
que á mí me marea;
después en un carro,
sin muelles, ni nada,
y luego en un burro;
¡estoy muy cansada!
Doce ó trece horas
sin reposo alguno.
¡Me caigo á pedazos!
MAN. ¡Quién cogiera uno!
TIPLE ¿Y quién es la empresa?
MAN. Aquel caballero.

TIPLE Me alegro. ¡Un vejete
con mucho salero!
PED. ¡Vejete! ¡Salado!
(Empujando á Rosa hacia la derecha.)
¡Ay, niña, anda fuera,
que á tí no te importa
la tiple ligera! (Mutis Rosa por la derecha.)
Pues sí, señorita,
yo soy empresario;
y aquí ha de gastarse
cuanto es necesario.
Tendrá usted su paga
en oro si quiere,
y dulces ó flores
si usted las prefiere;
soy rico, y por gastos
yo nunca me arredro.
Que pida esa boca,
que aquí está el tío Pedro.
TIPLE Pues así me gusta,
los hombres, con brío.
¿Quién es ese joven?
PED. Es un hijo mío.
TIPLE ¡Qué mozo más guapo!
MAN. ¡Ay, Paco, anda fuera,
que á tí no te importa
la tiple ligera!
(Empujándole y echándole hacia la izquierda.)
PED. ¿Y de dónde bueno
tanta maravilla?
TIPLE Lo dice el acento:
del propio Sevilla.
Le debo la vida
al suelo español:
á un grano de sal
y á un rayo de sol.
Muy cerca de Triana
corrieron mis días.
De allí traigo flores
y traigo armonías.
La risa que alegra
y el hondo jipío.
¡Yo canto, yo bailo,
yo lloro, yo río!

CIP. ¡Me he quedado mudo!
PED. Dónde estoy, no sé.
MAN. Al lado de esto,
el *Lohengrin*, ¿qué?
CIP. ¡Es una barbiana!
PED. ¡Es que es de primera!
LOS TRES ¡Bendita mil veces
la tiple ligera!

Música

TIPLE Cantar, por oficio tengo,
y siento el oficio mío.
Con la petenera lloro,
y con la jota me río.
Me ofrecen regalos
los ricos señores.
La escena que piso
se llena de flores.
Las noches que canto
son noches divinas;
mas siempre entre rosas
se ocultan espinas.
Me paso los días
á veces llorando:
mas todos mis males
se alivian bailando.
¡Ay, ay, ay! que yo tengo penitas,
¡ay, ay, ay! que me jasen llorar,
¡ay, ay, ay! que de todo me olvido,
¡ay, ay, ay! si me pongo á bailar. (Bailando.)
LOS TRES ¡Ay, ay, ay! qué mujer tan barbiana,
¡ay, ay, ay! que me gusta la mar,
¡ay, ay, ay! que si baila con gracia,
¡ay, ay, ay! que me jase bailar. (Bailan todos.)
TIPLE Tengo de oficio cantar,
canto por hondo y por alto;
pero todos mis cantares
en un baile los remato.
El baile es mi fuerte
y á mí me alborota:
si estoy muy contenta
yo bailo la jota;
si tengo mandanga

un tango pausado;
si estoy muy rabiosa
un zapateado.
Yo bailo en laescena,
yo bailo en mi casa;
si lloro, bailando
la pena se pasa.
¡Ay, ay, ay! que yo tengo penitas,
¡ay, ay, ay! que me jasen llorar, etc.

LOS TRES ¡Ay, ay, ay! qué mujer más barbiana, etc.

Hablado

TIPLE Vaya, ya les he dado á ustedes una muestra de mis habilidades, Ahora me voy á dormir una siestecita.

PED. ¿Dónde?

TIPLE A la posáa.

PED. Eso no lo consiento yo. Usted no sale de mi casa.

MAN. (Bajo.) ¿Pero y la niña, señor Pedro?

CIP. Véngase usted conmigo, que soy hombre muy formal.

MAN. (Bajo.) ¿Pero y tu mujer, Cipriano? Usted conmigo, que soy soltero.

TIPLE ¿Sortero? No quiero compromisos. A la posada.

PED. Oiga usted.

MAN. Venga usted aquí.

CIP Señá Tiple. (Mutis la Tiple y Cipriano por el fondo.)

ESCENA VI

El SEÑOR PEDRO y MANOLITO por el foro

PED. Vamos divinamente.

MAN. Divinamente. Hundidos los Juegos florales. Esta tarde iban á celebrarse.

PED. Me alegro.

MAN. El Verderón no encuentra reina en todo el pueblo; hasta su hija, se ha negado.

PED. Claro, como que he hecho correr la voz de que á la muchacha que lo sea la deslomo.

MAN. Tampoco hay quien escriba la poesía. Habían alquilado un poeta en Madrid, y el vate se ha guardado el anticipo y no viene. Ni á estas horas hay mantenedor.

PED. ¿Y el maestro de escuela?

MAN. Le han llevado á la taberna por encargo mío y le han dado una soberbia comida compuesta de siete platos, catorce postres y veintiuna botellas, y á estas horas está con un cólico miserere.

PED. Benditos sean el ingenio y el salero que te ha dado Dios. ¿Y la ópera?

MAN. Hundida la ópera. Voy á poner un parte á la Tamburini, á Giusepini y á la Marcelini, que diga: «Pueblo Villacantos amotinado contra ópera espera compañía, carretera todos garrotes disponibles pueblo —Un amico.»

PED ¡Bravo!

MAN. Y por último, esta noche unos amigos y yo vamos á dar el golpe. Por el corral llegaremos al cobertizo y robaremos el cisne y sin cisne no hay *Lohengrin.*

PED. ¡Buena idea! ¡Buena idea! Vente á tomar unas copas de manzanilla, que te lo mereces.

MAN. Anda, toma civilización, toma regeneración y toma el quitarme la secretaría del Ayuntamiento.

MUTACION

CUADRO TERCERO

El salón del Ayuntamiento preparado para los Juegos florales; adornadas las paredes con guirnaldas de flores y banderas. En el fondo filas de sillas para el público; delaute tres ó cuatro sillones para el Alcalde, el Maestro y acompañamiento. A la izquierda, en primer término, el trouo para la Reina de la fiesta, con su sillón y dosel y á derecha é izquierda otros sillones para la corte de amor. La habitación debe tener ventanas al foro y dos grandes puertas á la derecha. Todo el cuadro es una escena musical.

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR RAMÓN, El MAESTRO, ANTONIO, CORO GENERAL; después ROSA, Comparsería y el POETA; luego el SEÑOR PEDRO, MANOLITO, CIPRIANO, Coro de Hombres, Cuadrilla de toreros y la TIPLE

Música

CORO (Entra el Coro de mujeres por la derecha, todas con sus vistosos trajes de día de fiesta.)

Por milagro he llegado,
pues aquel animal
por venir á los Juegos
me ha querido pegar.
Aunque me ha asegurado
que me arranca la piel,
lo que son estos Juegos
tengo yo que saber.
A las sillas, muchachas,
que viene ya
el Alcalde con toda
solemnidad.

(Se sienta el Coro de mujeres en las sillas del fondo; por la primera derecha entran los maceros del Ayuntamiento, detrás el Alcalde y dos ó tres concejales con sus trajes típicos de gala y después el Maestro apoyado en el brazo de Antonio, andando con trabajo. Todos entran dignos y reposados y ocupan sus sillones.)

RAM. De los Juegos florales
empezó la sesión,
estos Juegos serán
para el pueblo un honor.
De pie todos, señores,
que el momento llegó,
saludad á la Reina
y á su corte de amor.

(Entra Rosa, la Reina de la fiesta, vestida de blanco al compás de una marcha triunfal, dos pajes la llevan la cola y la sigue la corte de amor, seis mujeres con sus trajes blancos con descote y cola; ocupan todas sus asientos. Entra el Poeta correctamente vestido de frac y con melena)

ROSA El poeta premiado
con la flor natural,
las divinas estrofas
que nos haga escuchar.

POETA Al amor, que es la vida,
he querido cantar,
que del alma el amor
es la flor natural.

(Desenvuelve sus papeles.)

Canto al amor, encarnación del mundo;
canto al amor, que es mi ilusión querida;
canto al amor, prolífico y fecundo;
canto al amor, esencia de la vida.
La pálida aurora,
la noche estrellada,
la luna apagada,
el día con sol;
las flores que exhalan
perfumes divinos
y el ave y sus trinos,
¿que son sino amor?

CORO Estos Juegos florales
qué bonitos que son.

ROSA Sigue, canta, poeta,
canta siempre al amor.

POETA Para cantar mis amores
dadme angelicales coros,
dadme rimas, dadme flores,
dadme...

PUEBLO (Dentro alborotado.) ¡Toros, toros, toros!
POETA ¿Qué es lo que pasa? ¿Qué dicen?
RAM. (¡Adiós, ya se armó el motín!)
ROSA Siga, siga la lectura.
RAM. ¡Entera, toda, hasta el fin!
POETA Canto al amor, encarnación del mundo,
canto al amor, esencia...
PUEBLO (Dentro.) ¡Fuera, fuera!
POETA Canto al amor prolífico y fecundo.
¡Canto al amor y á los amantes!
PUEBLO (Más cerca.) ¡Muera!
PED. ¡Silencio! ¡Prosiga usted!
POETA ¡Han entrado en el portal!
ROSA ¡Siga adelante el poeta,
el de la flor natural!
TODOS Estos Juegos florales
no se van á acabar.
¡Ay, Dios mío del alma,
que nos van á zurrar!
RAM. ¡Calma, adelante!
POETA ¡Ya suben!
PUEBLO (Muy cerca.)
¡Muera!
RAM. ¡Que vengan á mí!
¡Adiós, regeneración!
¡Cobardes!
CORO ¡Ya están ahí!

(Hacen violenta irrupción los hombres armados con garrotas y á su frente el señor Pedro, Cipriano y Manolito; fuga general; el poeta salta por una ventana, al señor Ramón se lo llevan los amigos por la segunda derecha, Rosa se desmaya, Antonio la coge en sus brazos y se la lleva por una puertecita de escape que habrá cerca del trono. Las mujeres chillan, momentos de gran confusión.)

PED. Calma, calma, señores,
y á seguir la sesión.
A sus sillas vosotras
y yo aquí en mi sillón.

(Pedro, con sus amigos, se sientan donde estaban el alcalde y los suyos, las mujeres vuelven á las sillas que ocupaban.)

De los Juegos florales
la gran farsa acabó.

Saludad al torero
y á su corte de honor.

(Paso doble. El primer espada; detrás toda la cuadrilla formada con sus trajes de luces y sus capotes de paseo. Aplausos y vivas. El espada ocupa el sillón de la reina de la fiesta, y la cuadrilla los de la corte de amor. Otros varios mozos entran en escena tirando del cisne de «Lohengrin». En el cisne viene la Tiple ligera con falda de alamares, chaqueta torera y calañés.)

TIPLE (Saltando del cisne.)
¡Ay, ay, ay! que los Juegos florales
¡Ay, ay, ay! acabaron muy mal.
¡Ay, ay, ay! que los Juegos no importan.
¡Ay, ay, ay! si me pongo á bailar.

(Baila; la rodean; la tocan las palmas; Manolito la acompaña. Gran animación.—Telón.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto: la casa del alcalde. Grandes estanterías llenas de libros que ocupan todo el lienzo, pintadas en el mismo

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR RAMÓN y el MAESTRO, entrando por la derecha

RAM. ¡Qué desastre!

MAESTRO ¡Qué vergüenza!

RAM. ¡Derrotado, pero no vencido! ¡Nos vengaremos! ¡Tomaremos la revancha!

MAESTRO Más vale dejarlos; son muy brutos. No lo pueden remediar. Estoy molido. ¡Los palos, los coscorrones y los puntapiés que me han dado esos salvajes! Los padres de los hijos desaplicados se han vengado en mí de la torpeza de los nenes.

RAM. ¡Esto no puede quedar así!

MAESTRO ¿Y esa guardia municipal?

RAM. ¡Si no tienen fusiles! ¡Ay! en cuanto vengan los mausers, ¡no le pido á Dios sino que lleguen pronto los mausers!

MAESTRO Sólo ha habido una nota simpática en los Juegos florales.

RAM. Sí, la hija del tío Pedro, esa criatura valerosa que, desafiando á su padre, ha venido á presidir la fiesta.

MAESTRO ¡Pobre! ¡Qué paliza la habrán dado á estas horas!

RAM. ¡Paliza á ella! ¡El que la toque á un cabello se va á acordar de mí! ¡Dios mío, los mausers, que me traigan los mausers!

ESCENA II

DICHOS y MANOLITO, por la derecha

MAN. ¡Señor Ramón!

RAM. ¿Tú aquí?

MAN. No, no me ponga usted esa cara. Vengo de paz. No soy un enemigo. No le guardo á usted rencor por aquello de la secretaría. Vengo, por el contrario, á ofrecerle á usted mi ayuda; ¡vengo indignado! Soy un hombre educado, al fin, bachiller en artes, y me repugnan estas salvajadas. ¡Qué vergüenza!

MAESTRO Eso estábamos diciendo: ¡qué vergüenza!

RAM. (Bajo.) ¡No le haga usted caso, que viene sólo á divertirse á costa nuestra!

MAN. ¡Qué vergüenza lo que ha pasado esta mañana y qué vergüenza lo que va á pasar esta tarde!

RAM. ¿Y qué va á pasar?

MAN. ¡Que va á ver toros!

RAM. ¡Toros!

MAN. Sí, señor; á pesar del bando. ¡De qué sirven aquí los bandos! ¡Ande usted y escriba usted bandos! Qué cosa más triste, ¿verdad?

RAM. (¡Dios mío! ¡Dame paciencia!)

MAN. Pues sí, señor; los mozos están atrancando las calles con carros y con tablones, y ya está la plaza llena de gente y la música en su puesto. ¡Va á haber toros, y como vive usted á dos pasos va usted á oir los gritos, los aplausos, los silbidos, las peripecias de la lidia; lo va usted á oir todo, va usted á asistir á esa fiesta brutal! ¡Es triste, es muy triste! ¡Qué pueblo! ¡qué atraso! ¡Y qué animación hay ya en la plaza, y qué alegría y qué mujeres! ¡Y todos contra usted! ¡Sea usted bueno! Todos cantándole á usted el trágala.

¡Trágala, trágala, trágala;
trágala, trágala tú Verderón;
tú que prohibes
esta función!

RAM. (¡Yo le mato!)

MAN. Pero, ¡qué anomalías y qué cosas pasan en la vida!

MAESTRO ¿Qué cosas pasan?

MAN. ¿A que no saben ustedes en qué caballo va á picar el Melones chico?

RAM. ¡Y yo qué sé!

MAN. ¡En el caballo del cabo de la Guardia civil!

MAESTRO ¡Qué atrocidad!

RAM. ¡Pero ese cabo!

MAN. ¿Y á que no saben ustedes lo que han hecho con el poeta?

MAESTRO Algo parecido á lo que han hecho conmigo.

MAN. ¡Mucho peor! ¡Son zulús, señor Ramón, son zulús!

RAM. ¡Pobre poeta!

MAN. Pues al Poeta le han cortado las melenas, y le han afeitado, y le han vestido de blanco, y quiera ó no quiera va á hacer de Don Tancredo.

MAESTRO ¿De Don Tancredo?

MAN. ¡Y en vez de subirse al pedestal va á ejecutar la suerte metido en el cisne!

RAM. ¡En mi cisne! ¡Que me traigan los mausers!

MAN. ¡Pero ha visto usted!

RAM. Bueno, bueno, ya he visto. Se agradece y hasta otra. (¡Vámonos, que yo no le puedo sufrir!) (Mutis izquierda.)

ESCENA III

MANOLITO

¡Qué ratito de gusto le he dado! ¡Y los que le pienso dar! ¡Voy á venir toro por toro á contarle los lances de la corrida! ¡Ay, cómo me voy á divertir! ¡Trágala, trágala, trágala, tío Verderón! (Mutis derecha.)

ESCENA IV

PACO y CONCHA. Concha entra por la izquierda

CON. He visto á Paco dar vueltas á la casa. ¿Qué me querrá decir? Padre está encerrado. Le he hecho seña de que puede entrar un momento.

PACO ¡Concha! (Por la derecha.)

CON. Paco. ¿A qué vienes?

PACO Primero, á decirte que te quiero.

CON. ¿Y después?

PACO A pedirte una prueba de tu cariño.

CON. Concedida. Dí lo que sea.

PACO Mi hermana, desafiando las iras de mi padre, por complacer á Antonio, se atrevió á ser reina de los juegos florales.

CON. ¿Y qué pretendes de mí?

PACO Que desafíes la cólera del tuyo y me sigas.

CON. ¿A dónde? ¿Para qué?

PACO ¡A presidir la corrida!

CON. ¡La corrida yo!

Música

PACO
Para mí, Concha del alma,
el mundo entero tú eres;
dame esa prueba de amor,
dámela, si tú me quieres.
La madre del alma mía,
nunca faltaba á los toros,
y en el tendido lucía
su mantilla de madroños.
Ven á la plaza conmigo,
aunque se enfade tu padre;
¡quiero que luzcas allí
la mantilla de mi madre!

CON.
Para mí, Paco del alma,
el mundo entero tú eres.
No me pidas esa prueba
si es verdad que tú me quieres.
Mi padre está derrotado,

acorralado y vencido,
y es darle una puñalada
el pasarme al enemigo!
No puedo darte esa prueba
y porque no puedo lloro.
¡Con qué placer luciría
la mantilla de madroños!

PACO — Cuando una española
se sienta en la plaza,
con el novio al lado
que la lleva en palmas,
como la mantilla
lleve con salero,
nada hay más hermoso
en el mundo entero.
Si eres española
ponte la mantilla.
¡Con el que te quiere
ven á la corrida!

CON. — Cuando una española
se sienta en la plaza
con el novio al lado
que la lleva en palmas;
nada hay más alegre,
nada hay más hermoso,
por el que nos lleva
más que por los toros.
Yo soy española
y amo la mantilla;
pero yo no puedo
ir á esa corrida!

PACO — Concha, ¿te niegas?
¿No puedes?

CON. — No.

PACO — Aquí el que quiere
soy yo.

CON. — ¡Soy yo!

LOS DOS (A dúo.)
La madre del alma mía, etc.
Mi padre está derrotado, etc.

Hablado

PACO ¿Te niegas?
CON. No puedo.
PACO ¿Y tú me quieres?
CON. ¡Más que á mi vida!
PACO ¡Adiós!
CON. Espera.
PACO ¿Es que dudas?
CON. Es posible que al verme contigo se acaben los rencores contra mi padre y comprendan que tienen razón, y hagan la paz con él.
PACO Eso creo yo.
CON. Vamos. (Mutis derecha.)

ESCENA IV

EL SEÑOR RAMÓN, después el MAESTRO. El señor Ramón por la izquierda

RAM. ¡No puedo estarme quieto! ¡Ando de aquí para allí! ¡Estoy como loco! ¡Qué humillasión! (Oyense los clarines que anuncian el principio de la corrida.) ¡Ah! los clarines. Empieza la corrida. ¡Se consumó la infamia! (Paso doble dentro.) ¡Oyéndolo todo y sin poder hacer nada! (Aplausos.) ¡La salida de la cuadrilla! ¡El paso doble! ¡Salvajes! ¡Vergüenza de Europa!
MAESTRO Señor Alcalde. (Izquierda.)
RAM. ¡Déjeme usted!
MAESTRO Señor Ramón.
RAM. ¡No quiero oir nada!
MAESTRO Los mausers. Ahí están los mausers.
RAM. ¡Los mausers! ¡Que me traigan á Manolito!
MAESTRO La Guardia municipal formada espera sus órdenes.
RAM. ¡Mis órdenes! ¡Mi venganza! Ahora ¡sí! ópera obligatoria, enseñanza obligatoria, matrimonio obligatorio. Y el que se case, cuatro hijos obligatorios, que no sé en qué piensan esos casados, que se me va quedando el pueblo sin chicos. Ellos me han disuelto los

Juegos florales á palos, yo voy á concluir la corrida á tiros.

MAESTRO Señor Alcalde.

RAM. ¡A tiros!

MAESTRO ¡Por Dios, señor Alcalde! (Mutis izquierda.)

ESCENA V

MANOLITO, por derecha

Señor Pedro, señor Pedro. ¡No está! Vengo á darle la gran noticia, la más dulce para su corazón de padre. Vengo á decirle, ¿á que no sabe usted quien preside la corrida? su hija de usted. Ha entrado en el carro presidencial con mantilla blanca y ha recibido una ovación delirante. Su hija de usted. Lo mato de la alegría. (Oyense varios disparos.) Pero, ¡qué oigo! ¡qué pasa, Dios mío! ¡los mausers! ¡están fusilando al pueblo! ¡le han traído los maursers! ¡si me pilla! ¿En dónde me meto yo? Favor a Manolito. (Mutis cómico por la derecha.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

El salón grande de la escuela. Puerta al foro. A la derecha, los bancos para los chicos, á la izquierda, sobre un estrado, mesa y sillón del Maestro, en las paredes carteles y mapas.

ESCENA PRIMERA

EL MAESTRO, EL SEÑOR RAMÓN. El primero, en su sillón con la mesa delante, y el segundo, á su lado. EL SEÑOR PEDRO, CIPRIANO, MANOLITO y todo el CORO DE HOMBRES sentados en los bancos que debían ocupar los chicos. Dos números de la Guardia municipal, con mausers, guardando la entrada, y otros dos á derecha é izquierda de la mesa

MAESTRO Muy bien. Ya van aprendiendo.

PED. ¡Esto es indigno!

CIP. ¡Esto es una vergüenza!

MAN. Esto es un atropello.

RAM. Todo el mundo de pie.

MAN. No me da la gana de levantarme.

PED. Yo no me levanto.

RAM. ¡De pie, que voy á hablar yo!

CIP. ¡Que no nos levantamos! ¡Apunten! (Los guardias apuntan. Se levantan instantáneamente todos.)

RAM. Mis queridos amigos y paisanos. Os empeñásteis en que no hubiera ópera ni Juegos florales y os salísteis con la vuestra. En cambio no ha habido toros, ni género chico, ni baile flamenco, ni ferias, ni nada; es un beneficio que os debe el pueblo. Los novillos fueron al matadero; la carne la repartí entre los pobres; la cuadrilla de maletas se la remití al café de Levante, y la tiple ligera se la devolví á su mamá con los doce ó catorce líos que se traía. En cuanto á vosotros, no os podéis quejar de mí. Os he podido meter en la cárcel por desacato á mi autoridad, os he podido fusilar, os he podido uncir á un carro. He preferido castigaros con lo que más os duele, con el estudio. ¡Todos á la escuela! No habéis venido de chicos, venís de

grandes. Aquí á ilustrarse y á regenerarse, y á desasnarse. La letra con sangre entra y la regeneración con mauser. Os podéis sentar. (Se sientan todos.)

MAN. En su lugar descanso. (A los guardias)

PED. Esto es una burla.

MUJERES (Dentro.) Dos y dos son cuatro, cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho, etc. (Cantando.)

RAM. ¡Así, así, hombres y mujeres, á aprender! ¡Cuando en España no haya un analfabeto seremos una nación!

CIP. Esto es un atropello. Mi mujer está criando y no puede venir á la escuela, que el chiquillo llora todo el día y se me va á quebrar.

RAM. Pues que venga con su madre y aprenden los dos á un tiempo.

CIP. ¡Si tiene seis meses!

RAM. Y eso, ¿qué?

MAN. ¡Está loco perdido!

RAM. Vamos, una preguntita de historia al señor Pedro. Ha sido alcalde y es hombre de historia. De pie, Perico.

PED. ¡Esto no se puede tolerar! (Se pone en pie.)

MAESTRO Vamos á ver: ¿cuántos y cuáles fueron los reyes godos?

PED. Señor Maestro, tengo cincuenta y cuatro años.

RAM. A usted no le preguntan los años que tiene, sino cuántos fueron los reyes godos.

MAN. (Levantándose y con gran rapidez) Ataulfo, Sigerico, Walia, Teodoredo, Turismundo, Teodorico, Eurico, Alarico.

MAESTRO Basta; á usted no se le pregunta.

RAM. Manolito, que te voy á poner de rodillas.

PED. No sé nada de Historia.

RAM. Pues bueno, otra preguntita de Geografía.

MAESTRO Señor Pedro, ¿dónde desemboca el Ebro?

PED. En Zaragoza.

MAESTRO No; por Zaragoza pasa.

PED Y nace y muere y tóo; yo no he oído hablar del Ebro más que en Zaragoza.

RAM. ¿Ves cómo no sabes nada, animal?

PED Pero tengo algo que tú no tienes: educación.

RAM. ¿Quién, yo? ¡A mí no me faltas tú!

MAESTRO ¡Señores, señores!
MAN. ¡Apunten! (A los Guardias)
PED. Vaya, una preguntita á ese que chilla tanto.
MAESTRO ¡Manolito!
MAN. ¡Señor Maestro!
MAESTRO ¿Cuántos Enriques ha habido en España?
MAN. Cinco.
MAESTRO Ha habido cuatro.
MAN. Y el de la Plaza de Toros, cinco. Y ahora, una preguntita al señor Ramón, que también es alcalde, á ver lo que sabe.
RAM. No hace falta: no sé nada: me declaro el primer ignorante de todos y me paso á los bancos. (Se sienta entre todos.) ¡Dos y dos son cuatro!
TODOS ¡Cuatro y dos son seis, seis y dos son ocho!

ESCENA FINAL

DICHOS, CONCHA, ROSA, ANTONIO y PACO, por el foro

CON. Ea, señores, se acabaron las clases; son las doce, y para estos señores se acabaron para siempre.
RAM. ¿Y quién lo ha dispuesto así?
ROSA ¡Yo, su nuera de usted!
RAM. ¡Mi nuera!
ANT. Sí, padre.
CON. (A Pedro.) ¡Y yo, su hija de usted!
PED ¡Mi hija!
PACO ¡Pues claro, mi mujer!
PED ¡Eso no lo consiento yo!
MAN. ¡Eso jamás, jamás y jamás!
RAM. ¡Apunten!
CON. ¿Va usted á rechazar á la presidenta de la corrida? (A Pedro.)
ROSA ¿Y usted á la que se atrevió á ser reina de los Juegos florales? (A Ramón.)
CON. Ea, todo el mundo á casa. Estas luchas en el pueblo se han acabado para siempre. El año que viene habrá en la feria lo que desea el señor Pedro y cuanto quiere mi padre: todo lo culto, lo bueno y lo civilizado que venga de fuera, y todo lo neto, lo castizo y lo español que tenemos en casa. (Telón.)

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Cara y cruz juguete cómico en un acto y en verso
El sexo débil juguete cómico en un acto y en verso.
El único ejemplar, comedia en un acto y en verso.
Abogacía de pobres, juguete cómico en un acto y en verso.
El número tres, comedia en tres actos y en verso.
Servir para algo, comedia en un acto y en verso.
Vanitas vanitatum, comedia en tres actos y en verso.
Echar la llave, comedia en un acto y en verso.
Haz bien .. comedia en tres actos y en verso.
Para una coqueta, un viejo, comedia en dos actos y en verso
Inocencia... comedia en tres actos y en verso .
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en dos actos y en verso.
Contra viento y marea, comedia en tres actos y en verso.
Cómo se empieza, comedia en un acto y en verso.
Una comedia y un drama, comedia en dos actos y en verso.
Como las golondrinas, comedia en tres actos y en verso.
Champagne frappé, juguete cómico en un acto y en verso.
Ni la paciencia de Job comedia en tres actos y en verso.
El octavo, no mentir, comedia en tres actos y en verso.
La fuerza de un niño, comedia en tres actos y en verso.
Escurrir el bulto, comedia en un acto y en verso.
Por fuera y por dentro, comedia en dos actos y en verso.
La buena raza, comedia en tres actos y en verso.
¡Malditos números! comedia en tres actos y en verso.
Enseñar al que no sabe, comedia en tres actos y en verso.
La elocuencia del silencio, comedia en tres actos y en verso.
Sin familia, comedia en tres actos y en verso.
De todo un poco, revista en un acto con D. Vital Aza.
El otro, comedia en tres actos y en verso.
Un año más, revista en un acto, con D. Vital Aza.
¿Pérez ó López? comedia en tres actos y en verso.
¡Pobre María! monólogo en un acto y en verso.
En plena luna de miel, comedia en un acto y en verso.
Sin solución, comedia en tres actos y en verso.

Pensión de demoiselles, humorada en un acto, con Vital Aza
Caerse de un nido, comedia en un acto y en verso.
Boda y bautizo, sainete con D. Vital Aza.
En primera clase, comedia en tres actos y en verso.
Un viaje á Suiza, arreglo en tres actos, con D. Vital Aza.
La mano derecha, juguete en un acto y en verso.
Los demonios en el cuerpo, comedia en un acto y en verso.
Vivir en grande, comedia en tres actos y en verso.
La lista grande, comedia en un acto y en verso.
El día del sacrificio, juguete en un acto y en verso.
Meterse á redentor, comedia en tres actos y en verso.
Manzanilla y dinamita, comedia en un acto y en verso.
¡Viva España! sainete en un acto en prosa y verso.
El enemigo, comedia en tres actos y en verso.
Los hugonotes, comedia en dos actos y en verso.
Entre parientes, comedia en un acto y en verso.
La sopa de almendra, apropósito en un acto y en verso.
Viajeros de Ultramar, comedia en dos actos y en verso.
La vieja ley, comedia en tres actos y en verso
¿Me conoces? juguete cómico en un acto y en verso.
El tren del botijo, comedia en dos actos y en verso.
En casa de la modista, juguete cómico en un acto y en verso.
La niña mimada, comedia en tres actos y en verso.
La credencial, comedia en tres actos y en verso.
El sereno de mi calle, juguete cómico en un acto y en verso.
La señá Francisca, comedia en dos actos y en verso.
La revista, zarzuela en un acto original y en verso, música del maestro Caballero.
Los hijos de Elena, juguete cómico en dos actos y en verso.
Abogar contra sí mismo, comedia en tres actos y en verso.
El dúo de la Africana, zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, original en verso, música del maestro Caballero.
Las tres de la tarde, diálogo en un acto y en verso.
¡Al Santo, al Santo! apropósito cómico en un acto y en verso
La monja descalza, comedia en tres actos y en verso.
El Domingo de Ramos, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Bretón.
Fe, esperanza y caridad, juguete cómico en dos actos y en verso.
Magda, juguete cómico en un acto y en verso.

La bi icleta, juguete cómico en un acto y en verso.
El último drama, comedia en dos actos y en verso.
La monja descalza, comedia en dos actos y en verso.
La viejecita, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, musica del maestro Caballero.
Mimo, comedia en dos actos y en verso.
Gigantes y cabezudos, zarzuela en un acto y tres cuadros. música del maestro Caballero.
Continental expres, monólogo en verso.
Baile de trajes, comedia en tres actos y en verso.
Los estudiantes, zarzuela cómica en un acto y cuatro cuadros, original y en verso, música del maestro Caballero.
¡Buen viaje! comedia en un acto y en verso.
La Diligencia, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
Una cana al aire, juguete cómico en dos actos y en prosa.
El sombrero de plumas, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
La casta Susana, juguete cómico-lírico-coreográfico, en un acto y en verso, música del maestro Valverde (hijo).
La elocuencia del silencio, juguete cómico en un acto y en verso.
La credencial, comedia refundida en dos actos y en verso.
Caridad, comedia en tres actos y en prosa.
Las alas, diálogo en prosa, original.
La sequía, zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Giménez.
Secreto de confesión, comedia en dos actos y en prosa, original.
Los tres gorriones, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Valverde (hijo).
El cisne de Lohengrin, zarzuela cómica en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Ruperto Chapí.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta